



## Música

# Orden, exotismo y grandeza

POR Teobaldos

### ORQUESTA SINFÓNICA DE NAVARRA

Wu Wei, sheng. Perry So, dirección. Programa: Ricercare a 6, de Bach / Webern. Teoton, concierto para sheng y orquesta de Jukka Tiensuu (1948). Cuarta sinfonía de Beethoven. Ciclo de la orquesta. Sala principal del Baluarte. 3 de noviembre de 2022. Público: tres cuartos.

**P**erry So, el titular de la orquesta, va mostrando su conocimiento de un amplio repertorio, que aborda con criterio personal –en las obras más conoci-

das-, con trabajo de estudio, y con curiosidad de lo nuevo. El concierto que nos ocupa es muestra de ello. En el "Ricercare a 6", de Bach-Webern, es la preocupación por la claridad y el orden, la que se impone. Es una lección, primero para los profesores de la orquesta, y si éstos la entienden para clarificar, un poco más, a través de la transcripción de Webern, la inagotable matemática de Bach. Claridad en la exposición, sobre todo; y eso hubo, tanto en los profesores solistas como en la incorporación del tutti.

El exotismo vino del Sheng, armónica china formada por un secreto en forma de bol, rodeada de tubos de bambú (de 12 a 19), con lengüeta de metal. En principio, al hablar de cañas de bambú, intuiríamos sonidos cercanos a la madera; pero, por lo menos en la obra –Teoton-, que nos ocupa, pudo el sonido metálico. Porque, la composición del finlandés Jukka Tiensuu, lo que nos muestra, sobre todo, es una tímbrica aguda, con todo tipo de trinos, pitidos, etc. bien armonizados por el espectacular Wu Wei, que imprime a su actuación de bailotero y que, desde luego, convence con su pasión. Nada que objetar, claro, al intérprete, prodigioso en el "fiato", o

sea el control del aire que debe usar. No se si este instrumento tendrá más posibilidades de las expuestas, no creo; lo que si puedo constatar es que la orquesta estuvo muy atenta, bien ensayada, con entradas peliagudas en toda la concertación, sin titubeos, y con mimo al instrumento –cercano en sonido al bandoneón-, que queda dulcificado por el vibráfono –con arco, a veces-, o res-paldado en sus timbres por los "glisandos" de toda la orquesta. Como suele suceder en estas obras, los quince primeros minutos nos sorprenden por su centelleante colorido, pero, la verdad, luego, no tiene mayor recorrido que el del virtuosismo del solista y el de la orquesta. Bien. Hemos conocido otro instrumento que, como los nuestros, se usan en los ritos sagrados (templos confucianos), y en el folclore. La propina, a solo, muy entretenida.

Lo mejor de la tercera de Beethoven, fue la versión "privada" de Perry So. Versión más clásica que romántica, pero siempre coherente con el planteamiento y sin perder un ápice de la grandeza de Beethoven. 1.- Tempo ágil; para algunos algo deprisa, pero en el que nos instalamos enseguida porque lo

mantiene con mano firme, sin estiramientos ni parones raros. Todo va a ser limpio y diáfano, sin retórica; esa agilidad viene de la soltura en la cuerda, que domina el "staccato". 2.- Las maderas, impecables, también con sonido más bien suelto. La marcha fúnebre esta teñida de dolor, claro, pero el director no insiste en el dramatismo, sale de por sí. Sin embargo el dramatismo que imprime a la fuga es muy convincente, un acierto. 3.- Comienzo en matiz "piano", deseado aún más "piano, -el director se pone en cuclillas-. Las trompas entran magníficas y gozosas. 4.- Deslumbrante entrada de la cuerda, aún en su rapidez, bastante limpia. La fuga, bien expuesta, clarísima tanto en el tema como en la asistencia contrapuntística. Buena preparación del final, manteniendo la tensión hasta el estallido final, donde, por cierto, se han atemperado los metales y no avasallan. Versión muy apropiada para el orgánico de la orquesta, –baquetas sin pelusa, exposición sin retórica, transparencia-. Hay versiones más opulentas. Pero ésta es beethoveniana y desde luego, con grandeza. Heroica. ●

